

El TRAGALUZ de Antonio Buero Vallejo, es la mas apasionante de las obras que en este momento se estan dando en los escenarios santiaguinos.

La obra de Buero que fue estrenada la noche del 7 de Octubre de 1967 en el Teatro Bellas Artes de Madrid y que convulsionó el ambiente de la Capital española, suscitó tal interés, que durante las 600 representaciones ininterrumpidas que tuvo en el Bellas Artes de Madrid y antes de salir a provincias, el público que repletaba la Sala interrumpía a cada momento para aplaudir las intervenciones de los actores.

Para el español, la obra es un sinfín de reencuentros emocionales y doctrinarios. La crítica ~~positiva~~ al estado actual se desprende sutilmente del subtexto, se observa entre líneas. Todos los personajes arrastran su drama desde la guerra civil española. Este elemento histórico muestra su gravitación en la España de hoy; lo que Buero llama "la persistencia de la catástrofe".

Es tal la fuerza de las relaciones emocionales entre los personajes, que la obra adquiere proporciones de tragedia de validez universal.

Un padre demente, un hijo acomodado a las reglas del juego actual en una sociedad de valores desquiciados, otro hijo menor obstinado a no participar en una sociedad que le repugna, observador inquieto de todo lo que le rodea. Una mujer joven interpuesta entre los hermanos, arrastrada por este orden de cosas a una forma de prostitución; y una madre tolerante que hace desesperados esfuerzos por mantener la tranquilidad de su hogar, ocultando los errores ajenos.

Todos estos personajes que se mueven dentro de un zócano, comunicados al exterior por un pequeño tragaluz, son observados por dos seres del Siglo XXII, ~~alegaciones del futuro~~ que captan todas sus acciones con interés ontológico.

¿Quién es ése? pregunta el viejo en su demencia y esta interrogante repetida constantemente, recoge en sí la preocupación que los hombres debemos a los hombres.

Después de juzgadas las acciones y errores de nuestros contemporáneos, los investigadores del futuro, acotan:

"si todos hubiesen pensado al herir, al torturar, que eran ellos mismos los que lo padecían, quizás no lo hubieran hecho."

"pensémoslo así por si la verdadera respuesta llega, pensémoslo así por si no llega."

Esta hermosa tragedia moderna que TEKNOS está presentando con singular brillo en el Teatro Bulnes, es la mas valiosa contribución del Teatro Nacional a la dis-tensión de nuestras angustias en esta época de violencias e injusticias.

Actúan en esta producción, Gabriela Medina, Adriano Castillo, Víctor Mix, Maité Fernández, Gladys del Río, Juan Quezada, Igor Cantillana, Eva Klein, Patricio Villanueva, todos bajo la dirección de Raúl Rivera. La iluminación es de Patricio Orestegui y el sonido de Nilo Sagredo.

SANTIAGO, 18 de Julio de 1968.

Eva 1.214
2/8/68.

tiempo propio

HEMOS VISTO EN TEATRO



"EL TRAGALUZ"

De vez en cuando el teatro español nos brinda una obra recia de contenido y de forma. Tal vendría a ser el caso de "El Tragaluz", de Antonio Buero Vallejo, que representa la compañía del Teknos en el Teatro Bulnes. Según declaraciones del mismo autor, esta obra podría tener alcances políticos. Pero preferimos hablar simplemente de un drama con alcance social. Sin embargo, tengamos cuidado: en nuestro medio, cuando se menciona algo "social", es de un contenido colectivo, se muestra la mi-

seria del pueblo, la corrupción o indiferencia de las clases pudientes, el abuso de poder de los militares, en fin de cuentas es siempre una incitación a una lucha de clases. Los autores que han intentado ese camino han caído en un cierto leitmotiv que huele a consigna de partido.

Con "El Tragaluz", Antonio Buero Vallejo nos presenta una obra social planteando problemas netamente humanos, apela a la conciencia de todos y de cada individuo, los estremece, los sacude. En cierto modo es lo que intentó en "La Muralla" Luca de Tena. Pero con una diferencia: que a pesar de la fuerte crítica social, la obra carecía de una garra psíquica más fuerte. En cambio Buero Vallejo imprime a cada uno de sus personajes una pesada carga de vivencias.

El padre, hombre con arteriosclerosis cerebral, a veces toma aspectos, tal vez irreverentes para un católico ferviente, de Dios Padre que no oye a sus hijos, que no se preocupa ya por ellos. Vive en un mundo de estampas, porque según Buero Vallejo. Dios ve a sus hijos tan lejos que sólo parecen unas figuras recortadas de las cartulinas postales, figuras sin relieve a quienes castiga de repente "en la sala de espera".

Otros símbolos de la obra, como el tragaluz, el tren, se han desarrollado de manera interesante e impiden a los personajes de Vicente, Mario y Encarna caer en situaciones demasiado trilladas. En cuanto al papel de la madre, es sin duda el tipo más exacto de la madre española: vive dentro de la familia, los soporta a todos.

Su papel es netamente pasivo.

Muy contento parece estar el autor por el hallazgo de sus dos personajes, los investigadores. Para nosotros los dos investigadores no aportan nada especial al drama, aparte, por supuesto, de una nota ingeniosa del autor. La validez de la obra no está en "atemorizar" al mundo con una máquina que dentro de cinco siglos hará revivir sus debilidades, sus vilezas y así serán juzgados por sus congéneres de entonces. Lo importante es hacer ver a la humanidad que el individuo tiene conciencia, a pesar de todo, aunque la quiera acallar. Esa es la parte más notable de la obra de Buero Vallejo.

En general, los actores actuaron con mayor compenetración de su papel en el segundo acto y Juan Quezada "vivió" una escena de hon-do dramatismo en su último diálogo con el padre.